

cepto básico de nuestra religión. Y el significado del sufrimiento no debería hacernos olvidar que hemos aceptado la doctrina del sufrimiento como la definidora de la explicación y justificación de una vida dominada por el dolor. Pero en nuestra teología olvidamos que esta explicación se hace mediante los símbolos que constituyen la estructura del arte y que estos símbolos tienen su significado en su contenido de acción moral. Lo que da a la Cristiandad su poder y su verdad es la Cruz.

Y sin embargo, nosotros decimos que la vida es el fin y el objetivo de la motivación religiosa. Naturalmente pasamos por alto la realidad de la vida a trueque de sus posibilidades ideales, al olvidar que la vida como existencia carece de posibilidades ideales. De este modo no hay conexión entre el ideal de la vida y su actualidad. Cuando menos ninguna que no viole todas las leyes del pensamiento y apele a lo irracional de la magia.

La religión implica y supone realidades, pero estas realidades no pueden hacerse inteligibles fundamentándolas en una causa infinita, ni pueden ganar status a través de una lógica que intente reconciliar valores y existencia usando símbolos abstractos. La Lógica y la Filosofía prueban exactamente lo contrario de lo que quisiéramos que probaran. Así se reduce el fin de la religión a exhortar y persuadir y la teología con su lógica y sus doctrinas a una parte del ritual y nuestras argumentaciones se transforman en persuasión moral dirigida en gran parte a nosotros mismos, para mantenernos en nuestras convicciones.—
S. del C.

MACKENNEY (John L.): *Concerning Russell's Analysis of Value Judgements*, en «The Journal of Philosophy», LV, 9 (1958), 382-389.

Russell, al preguntarse si existe alguna clase de conocimiento ético, responde que sí. Pero su razón no está en los hechos de la percepción, sino en las emociones y sentimientos que han dado origen a los conceptos de recto o torcido, bueno o malo.

Según el autor, ello quiere decir que en la ausencia de una capacidad indicadora de la terminología del valor, la sola función que queda a los juicios éticos

es la de expresar las emociones del *speaker* en cuenta de influir la conducta de los otros.

El pensamiento de Russell no se extiende a que el juicio ético debe convencer a la gente de que nuestros estados emocionales exigen respeto y atención y que deben ser imitados, lo cual es propiamente un problema político más que ético.

El problema ético es semejante a la problemática física. En orden a verificar los juicios éticos debería haber una correlación empírica entre juicio y objeto experimental. Pero convencido de que esta comprobación no puede hacerse en la teoría ética, Russell retrocede a la interpretación emotivo-persuasiva de los juicios de valor.

De hecho, la ética de Russell se resolvería en términos psicológicos, y ello en cuanto pudieran comprobarse las investigaciones empíricas de los juicios de valor; la cual averiguación pertenece propiamente a la psicología experimental, en un nivel muy diferente de donde tradicionalmente viene siendo estudiada la ética, e inclinándose a ser resuelta en términos accesibles al campo de la actividad e influencia interhumana (política). Esto reconoce el propio Russell cuando escribe que para llegar a la objetividad en la ética debe apelarse a la mayoría de los valores acusados en juicio moral, lo cual lleva el problema de la ética personal a la ciencia política, entonces casi inseparable de la ética.—
A. S.

KOLENDA (K.): *Science and Morality*, en «Mind», LXVII, 266, 1958 (páginas 203-215).

A juicio del autor, el conocimiento de la estructura de las expresiones éticas no puede establecerse sin una discusión previa acerca de la naturaleza de la estructura de las expresiones que significan conocimiento en general. De aquí que sea necesario estudiar las semejanzas y diferencias entre los juicios que expresan proposiciones científicas y los juicios que expresan proposiciones morales.

Las proposiciones de las ciencias naturales son las que mejor sirven de ejemplo de proposiciones que expresan conocimiento. El contenido de estas proposiciones, es decir, lo que las propo-